

LA PASTORAL DE ORÍGENES

José Fernández Lago

Sumario: Nadie duda de la elocuencia de Orígenes y de su hondo saber. Tenemos noticia de que se desprendió de la biblioteca de ciencias profanas. En cambio retuvo todo lo que se refería a la Biblia. Sabemos que hizo viajes para informar sobre el cristianismo. En la recta final de su vida, en Cesarea, escribió las homilías. Predicó, viajó y escribió comentarios a casi toda la Biblia, pensando en el bien espiritual de unos y otros. Más allá del sentido literal, trataba de ofrecer lo más enjundioso: lo que se encontraba “en la roca del pozo” o “en lo alto del monte”.

Summary: Nobody doubts the eloquence and deep learning of Origenes. We hear that he disposed of all the secular books of his library while he served all the writings related with the Bible. On the other hand we know he made long journeys to inform about Christianity. In the final track of his life while in Caesarea he wrote his book of homilies. He travelled, preached and wrote commentaries to almost the whole Bible always thinking of the spiritual good of everyone. Going further than the literal sense he tried to offer the most substantial: what he found in the “rock of the well” or in the “top of the mountain”.

Palabras clave: Orígenes; Escritura; Palabra de Dios; pastoral.

Key words: Origenes, Scripture; Word of God; God; Pastoral practice.

1. Su comportamiento cuando era un muchacho

Desde muy joven ejerce el apostolado. En casa, diciéndole a Leónidas, su padre, que, si tiene ocasión, no renuncie a ser mártir por temor a que él se quede solo. Un poco después de la muerte de su padre, haciéndose catequista, a la edad de 17 años, y conservando el material de catequesis, mientras que vendía el resto de la biblioteca. Deja las letras profanas, como inútiles y contrarias a las enseñanzas sagradas¹.

Siendo todavía un laico, acepta la invitación de predicar, que le hacen Teoctisto -Obispo de Cesarea- y Alejandro, de Jerusalén. Acude también a Antioquía, e informa sobre el cristianismo a Julia Mammea, madre de Alejandro Severo.

Al pedirle los obispos de Acaya que fuera a Atenas, para discutir con un grupo de herejes, no desaprovecha la oportunidad². En esa ocasión, al pasar por Cesarea, Teoctisto y Alejandro le ordenan sacerdote. Su juventud está llena de ansias apostólicas, tratando de transmitir la fe y de defender la tradición cristiana frente a quienes la censuran.

¹ EUSEBIO DE CESAREA, HE VI, III, 8. Cf. J. DANÍELOU, “Origène”, en *DBS* VI, col. 885.

² H. CROUZEL, “Origène”, en *DPAC*, II, col. 2518.

2. Sus escritos y homilías

Orígenes escribe su obra *Contra Celso*, un libro apologético como respuesta a un pagano que ya había fallecido, pero cuyas ideas anticristianas deseaba combatir.

Escribe, entre otras obras, una sobre la oración, otra de “Exhortación al Martirio”, y una sobre la Pascua. Comenta prácticamente toda la Biblia: el Cantar, el Evangelio según S. Mateo, el Evangelio según S. Juan, la Carta a los Romanos..., además de lo que se ha perdido; y, tal como indica Eusebio, escribe un centenar de cartas (de las que sólo quedan una a Gregorio Taumaturgo y una a Julio Africano). Parte de lo perdido puede reconstruirse merced a las publicaciones de Jerónimo y algunos autores de la Escuela Alejandrina, pues unos y otros han bebido de Orígenes.

Al final de su vida, el Obispo Teoctisto lo acoge en Cesarea. Aquella Iglesia gana entonces prestigio, hasta competir con los judíos, que tenían su Academia³. En Cesarea, predica a diario sobre la Escritura, durante largos años. Son fruto de esa predicación las Homilías al Pentateuco y a los libros de Josué, Jueces y Reyes, al Cantar, a Isaías, a Jeremías, a Ezequiel, al libro de los Salmos, y otras sobre el Evangelio según S. Lucas.

Se pronuncian las homilías en las frecuentes asambleas de aquella Iglesia. Siguiendo a Nautin⁴, los autores suelen distinguir tres tipos de reuniones: la *diaria*, destinada preferentemente a los catecúmenos, a celebrar por la mañana, en la que se leía el Antiguo Testamento; en segundo lugar la *eucarística*, que cerraba el ayuno de los miércoles y viernes, en la cual se explicaba el Evangelio; y en tercer lugar la *dominical*, con tres lecturas, una del Antiguo Testamento, otra del Evangelio y otra de las Cartas de Pablo⁵. El ciclo parece que se extendía a lo largo de tres años. Los viernes y los domingos había más concurrencia. La predicación era frecuente, como se ve por las alusiones a homilías anteriores. Alguna homilía comienza con la expresión “decíamos ayer”⁶. Las referencias internas hacen pensar que comenzó por las Homilías al libro de los Salmos, continuó por los demás sapienciales, después por los proféticos y finalmente los históricos⁷. A partir del año 3º de Felipe el Árabe, cuando ya tenía sesenta años de edad, permitió Orígenes que los taquígrafos recogieran sus homilías⁸.

³ A. MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore e il suo pubblico*, Milano 1987, 48-50.

⁴ P. NAUTIN, *Origène, sa vie et son œuvre*, Paris 1978, 390ss.

⁵ M. BORRET, «Date et lieu des Homélie», en ORIGÈNE, *Homélie sur le Levitique*, I (Sch 286, 51-52); A. MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore e il suo pubblico*, Milano 1987, 50-51.

⁶ Hom Num XIII, 1 (Sch 442: 118, 1).

⁷ M. BORRET, «Date et lieu des Homélie», en ORIGÈNE, *Homélie sur le Levitique*, I (Sch 286, 52); A. MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore e il suo pubblico*, Milano 1987, 63.

⁸ ORÍGENES, *Contra Celso* (D. Ruíz Bueno ed.), B.A.C. 271, Madrid 1967, Introducción, 24; A. MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore e il suo pubblico*, Milano 1987, 59.

3. El sentido espiritual de sus homilías y escritos

Orígenes intenta ofrecer a los que le escuchan el sentido espiritual, elevado, de la Escritura. Le interesa el texto (prueba de ello son las Héxapla), y se esfuerza en conocer el sentido literal de la Escritura, aunque sabe que el sentido más importante, el que existe siempre, es el espiritual, pues el Señor, con su palabra, siempre quiere decirnos algo útil para nuestra vida. De ahí el cometido del exegeta como intérprete, en orden a descubrir el sentido espiritual⁹. A este respecto, dice Gregorio Taumaturgo:

“La misma facultad han menester los que profetizan y los que oyen a los profetas; y nadie puede oír a un profeta si el mismo Espíritu que profetizó no le hace merced de sus propias palabras. Una sentencia divina a este tenor, se halla también en las Sagradas Letras, según la cual sólo él cierra y abre, y nadie más (Is 22, 22; Ap 3, 7), y la palabra divina abre aclarando los enigmas cerrados”¹⁰.

Se queja Orígenes de que, predicando todos los días, ni en Cesarea ni en ninguna otra parte estén los fieles para un sermón diario. Le duele que sólo acudan a oírle los domingos, y alega que, si no sacan cada día agua del pozo, como hacía Rebeca, si no tienen sed de la palabra de Dios, no sólo no podrán dar de beber a los otros, sino que ellos mismos se endurecerán, al no escuchar convenientemente la palabra de Dios, que llama a comer su carne y a beber del agua que Cristo nos da¹¹. En las HomJer alude a otro tiempo, en que, incluso al volver del entierro de un mártir, se iba a la iglesia, a continuar celebrando la fe. Por ello se cuestiona lo que ya era una preocupación del Maestro: “Y cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?”¹².

4. La consecuencia entre su fe y su vida

A lo largo de su existencia ejerce la “pastoral del ejemplo”, llevando una vida en consonancia con su fe. Así, exhorta a ser mártires con Cristo, al tiempo que él mismo ansía el martirio. De hecho, se unió a Cristo en el sufrimiento en la persecución de Decio, aunque, a pesar de las torturas, no llegara entonces a morir. Dice de él su discípulo Gregorio Taumaturgo, que no se contentaba con explicarles con sus palabras la teoría de las virtudes, sino que les exhortaba también a su práctica, más todavía con su ejemplo que con sus palabras¹³. Por ello, considera que alcanzará la salvación gracias a las enseñanzas y oraciones de su maestro. Le pide que ruegue al

⁹ J. DANÍELOU, “Origène”..., en *DBS*, VI, col. 891.

¹⁰ GREGORIO TAUMATURGO, Discurso a Orígenes XV, en ORÍGENES, *Contra Celso* (D. Ruíz Bueno ed.), p. 611.

¹¹ HomGen X, 3 (Sch 7 bis: 262, 16 / 264, 23); cf. Am 8, 11; Jn 7, 37.

¹² ORÍGENES, *Contra Celso*... (D. Ruíz Bueno ed.)..., Introducción, pp. 24/25; cf. Lc 18, 8.

¹³ Discurso a Orígenes IX, en Orígenes, *Contra Celso* (ed. D. Ruíz Bueno)..., 604.

Señor le conceda algún consuelo para paliar aquella separación, y les envíe un buen compañero, el ángel caminante, que les conduzca de nuevo a su lado, pues ese sería el mayor consuelo¹⁴.

5. Ofrece iluminación sin herir

5.1 *El tino del predicador*

Junto a la pastoral del ejemplo, encontramos en Orígenes la pastoral de la predicación. Con esta intenta enseñar y convertir¹⁵. Para ello, se esfuerza en exponer la Sagrada Escritura de modo que no queme y en cambio ilumine. Hay que manifestar algunas cosas y reservarse otras. De un modo positivo, se empeña, pues, en desvelar los misterios de la Ley y discutir los secretos profundos. Pero también está atento a no reñir al pecador, a no reprender al negligente y no imponer severas penitencias. De esa forma, su fuego iluminará y no quemará. Ese fuego se asemejará al que trajo Jesús a la tierra y al que tenían los dos de Emaús, al explicarles Jesús las Escrituras. Como buen maestro, conoce las comidas que soportan algunos estómagos, y sabe cuáles son las palabras adecuadas para los débiles, en cuya personalidad no encajan otras más claras¹⁶.

5.2 *Salir del Egipto de este mundo*

El Alejandrino sabe bien que, como Israel caminó desde Egipto hasta la tierra prometida, así debe caminar el alma desde el Egipto de esta tierra hasta la Jerusalén celestial. De ahí que las realidades terrenas no le llenen el corazón. Ve cómo Cristo, el buen samaritano, sale al encuentro del alma caída, para curar sus heridas y devolverle a la situación de vida y de salud espiritual. Cristo continuará ofreciéndole muchas ayudas para irse recuperando por el camino. Al final, llegará el alma a las mansiones celestiales: a la Iglesia de los primogénitos, a los ángeles colaudantes, a la Jerusalén celestial, o al menos al monte Sión. Lo importante es no quedarse en los lugares bajos, en las depresiones de terreno, en los valles u hondonadas.

5.3 *El acceso a los sentidos espirituales*

También estos se encuentran en lo alto, mientras que la letra no consigue elevarse sobre la superficie. En esta altura, predomina lo terreno, lo material. Isaac, que retiró la tierra de los pozos de su padre (Gen 26, 17ss), puede purgar también nuestros corazones de los sentidos terrenos. Así comprenderemos los misterios de la Escritura,

¹⁴ Discurso a Orígenes IX, en Orígenes, *Contra Celso* (ed. D. Ruíz Bueno)..., 614-615.

¹⁵ A. MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore e il suo pubblico*, Milano 1987, 65.

¹⁶ HomEx XIII, 4 (SCh 321: 388, 11-12; 388, 14 / 390, 24); cf. A. MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore e il suo pubblico*, Milano 1987, 66-67.

mediante los sentidos espirituales, con los que se entiende la Ley en sentido elevado¹⁷. Al indicar que la Biblia requiere una interpretación elevada, quiere Orígenes darle todo su valor a las Escrituras, frente al rechazo de que era objeto el Antiguo Testamento por parte de los gnósticos. Al mismo tiempo, con la exigencia de la interpretación elevada, reconociendo en la Ley y los Profetas los tipos y figuras, mueve a no quedarse en la interpretación superficial que hacen los judíos.

5.4 *La huida de los lugares profundos, para dirigirse a la montaña*

Lo peor que puede acontecer al hombre, es encontrarse en el mar, pues los que allí habitan, llevan impresa la imagen del dragón marino. La situación más delicada es la de los peces sin aletas ni escamas, que viven en el cieno, en lo profundo. En cambio los que tienen aletas y escamas, pueden subir a la superficie y caer en las redes de los discípulos de Cristo. Hay que huir de las hondonadas y los valles, lugares de tentaciones. Lo bueno es ir alejándose de Egipto, que está abajo, y subir hacia las alturas. La subida es costosa; pero en lo alto se percibe el sol naciente, el sol de justicia, Cristo, nuestro Señor. “Es preciso subir ‘de la letra al espíritu’, y de la historia al entender elevado”¹⁸.

El monte es lugar de revelación¹⁹. Cuando Aarón se presentó a Moisés en el monte, Moisés consiguió salir de Egipto, entendió la Ley en sentido espiritual²⁰. Quien es capaz de subir al monte, llegará a comprender los misterios del Reino de los Cielos²¹.

Al final de los tiempos, alcanzarán la salvación quienes se encuentren en las montañas, en las colinas o en los huecos de las rocas. Las montañas representan a los profetas y las colinas a los justos²². En tales lugares recogerán los cazadores y pescadores a cuantos se habrán de salvar, cumpliéndose así la profecía. Se trata de un cumplimiento “místico”: removido el velo de la letra, se extraen del interior de la roca, que es Cristo, los sentidos espirituales, como si de agua viva se tratara²³.

A Lot se le mandó salvarse en el monte²⁴. Mientras recobraba fuerzas, se quedó en Segor; pero la salvación había de llegarle en la montaña. El monte suele designar a

¹⁷ HomGen XIII, 4 (SCh 7bis: 326, 1-5).

¹⁸ HomJos II, 3; cf. Jos 1, 3.

¹⁹ Cf. Ex 25, 40; Heb 8, 5. Cf. J. FERNÁNDEZ LAGO, *La Montaña en las homilias de Orígenes*, Collectanea Scientifica Compostellana 7, Santiago de Compostela 1993, 151-164.

²⁰ HomEx III, 2 (SCh 321: 98, 1-13); cf. Ex 5, 1; cf. J. FERNÁNDEZ LAGO, *La Montaña en las homilias de Orígenes...*, 125-140.

²¹ InMt XI, 4 (SCh 162: 280, 14ss; 282, 42ss); cf. Mt 13, v11b; InMt X, 8 (ibid. 170, 21ss).

²² HomJer XVI, 2 (SCh 238, 134, 52-55).

²³ HomJer XVI, 1/2 (SCh 238: 130, 1 / 136, 35); cf. Jer 16, 16ss; cf. J. FERNÁNDEZ LAGO, *La Montaña en las homilias de Orígenes...*, 112-124.

²⁴ HomGen V, 1/6; cf. Gen 19, 17. Cf. J. FERNÁNDEZ LAGO, *La Montaña en las homilias de Orígenes...*, 165-178.

Cristo, aunque en otros escritos, distintos de las homilías, se dice a veces que la Montaña es la Iglesia, realidad en la que se debe esperar a los “cazadores”²⁵.

Moisés consigue subir a la montaña, pero no puede ver el rostro de Dios (ahora sólo ve “las espaldas”). Verá el rostro en los últimos tiempos: en el Tabor. Al quitarse las sandalias en el Sinaí, Moisés renuncia a ser el esposo de la Nueva Alianza, a favor de Cristo. En el Tabor se cumple la promesa de Dios a Moisés en el Sinaí. Allí, Moisés, Elías y Jesús, se compenetran tan bien que les basta una tienda, la Iglesia de Dios.

5.5 Ir a los pozos, a sacar agua viva

En torno a los pozos orientan su vida los patriarcas y otros guías del pueblo de Dios²⁶. “Junto a ellos encontraron Isaac, Jacob y Moisés la mujer con quien casarse. De los pozos de la Escritura, se puede llevar a casa, como Rebeca, un recipiente lleno de agua viva. Es el sentido espiritual, al que se accede sin el velo de la letra de la Ley²⁷. En torno a uno de los pozos mandó Dios a Moisés convocar al pueblo, para darle de beber (Num 21, 16). El pueblo invocaba al pozo para que subiera²⁸. Según los Targumes subió el agua, cual “torrente impetuoso”²⁹, que acompañó a Israel a lo largo del camino³⁰, tradición que subyace en el 4º evangelio”³¹.

Agar e Ismael, símbolos del pueblo antiguo, no tienen agua ni ven el pozo. El niño bebe del odre, que es la letra de la Ley³², una cantidad insuficiente de agua. El pueblo yace junto al pozo de la Ley y los Profetas, pero tiene un velo sobre los

²⁵ InMt XI, 18 (SCh 162: 372, 6 / 378, 73); cf. InMt ComSer 32 (57, 17ss); InJn XIII, 843 (SCh 222: 74, 30 / 76, 34).

²⁶ Según TgNum 22, 28 (Ps-Jon), los pozos han sido creados antes del primer sábado (*Targum du Pentateuque, t. III. Nombres*, R. LE DÉAUT Y J. ROBERT, SCh 261, París 1979, 199, n.34).

²⁷ HomGen VII, 6 (210, 21ss); cf. Mt 20, 30.

²⁸ Los Targumes del Pentateuco constatan que el pozo subía (TgNum y TgPs-Jon 21, 17). El Ps-Jon recoge una doble invocación: ¡Sube, pozo, sube, pozo! (R. LE DÉAUT - J. ROBERT *Targum du Pentateuque, t. III. Nombres*, SCh 261, París 1979, 199).

²⁹ TgN Num 21, 19: “se transformó para ellos en torrente impetuoso”. Era para ellos un surtidor, a la entrada de su tienda, y regaba los campos de Israel (TgPs-Jon Num 21, 19).

³⁰ Se les ocultó en la frontera de los moabitas (TgN Num 21, 20), “por haber olvidado las palabras de la Ley” (TgPs-Jon Num 21, 20). Otro tanto sucedió al llegar a Elmón-Deblatáim. Lo mismo había acontecido a la muerte de María, pues, se le había dado a la comunidad por mérito de ella (TgPs-Jon Num 20, 2; cf. TgN y TgPs-Jon Num 12, 16).

³¹ Jacob en Harrán vio que desbordaba el pozo, y dio de beber al rebaño de Labán (TgPs-Jon Gen 29, 10), durante 20 años (TgPs-Jon Gen 29, 10 y 31, 22; TgN y Ps-Jon Gen 28, 10). Labán comprendió que se debía a los méritos de Jacob, pues la abundancia cesó al marcharse este (cf. TgPs-Jon Gen 31, 22); cf. Jn 4, 9-12; 7, 37-38. Cf. *A Biblia*, Vigo 1989, n. a Xn 4, 14; cf. M. MC NAMARA, *Targum and Testament*, Michigan 1972, 145-146; J. FERNÁNDEZ LAGO, “Pozos, fuentes y ríos en la HomNum XII de Orígenes”, *Plenitudo Temporis. Miscelánea Homenaje Al Prof. Dr. Ramón Trevijano Etcheverría*, Salamanca 2002, 461. Sobre “los torrentes de agua viva”, véase J. FERNÁNDEZ LAGO, *El Espíritu Santo en el mundo de la Biblia*, Santiago de Compostela 1998, 98-100; cf. Jn 7, 37-38.

³² HomGen VII, 5 (SCh 7bis: 206, 13ss); cf. Gen 21, 14-16.

ojos³³. El Señor hará que Agar vea el pozo, para que vivan y se salven también los gentiles³⁴.

Los Libros Sagrados se denominan figuradamente “pozos”. Si uno busca en ellos el entendimiento profundo, su alma se unirá a Dios³⁵. Quien lo entiende en sentido alegórico, comprende que se trata de las nupcias del alma con el Verbo de Dios³⁶.

El nuevo Isaac -Jesús- limpió los pozos de la Ley y los Profetas, que los filisteos habían llenado de tierra, y cavó otros nuevos. Los filisteos se cierran al sentido espiritual y místico de la Ley: así los escribas y fariseos de los tiempos de Jesús, y los judíos y judeocristianos del tiempo de Orígenes³⁷. Los siervos del nuevo Isaac cavaron otros pozos, para buscar agua viva. Son esos siervos Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Pedro, Santiago, Judas, Pablo... Se enfrentan a ellos hombres terrenos, que no quieren purgar los pozos viejos ni aceptar los nuevos. De ahí la apertura a los gentiles³⁸.

Cada alma cristiana posee un pozo de agua viva: el sentido elevado y la imagen de Dios que late en ella³⁹. Quien entiende algo según el espíritu, ha pasado dos días en el pozo de la visión. Si es asiduo al estudio de las Escrituras y “medita la Ley del Señor día y noche”, y busca, discute, analiza..., es que habita en el pozo de la visión⁴⁰. Orígenes exhorta a los creyentes a habitar en ese pozo⁴¹, para percibir el “agua viva”.

Los pozos están llenos de misterios ocultos. La Iglesia bebe de los pozos cuando desciende al sentido profundo⁴². Si el Padre pone su palabra en nuestra boca, dará agua viva a los sedientos⁴³. Eso quería hacer Jesús con la Samaritana.

³³ HomGen VII, 6 (210, 18-20); cf. 2Cor 3, 16).

³⁴ HomGen VII, 6 (208, 13/210, 17); cf. Rom 11, 25.

³⁵ HomGen X, 5 (272, 26ss). Cf. L. PERRONE, Introducción: “Mosè ci viene letto nella Chiesa”, en *Mosè ci viene letto...*, p. 30.

³⁶ HomGen X, 5 (272, 26ss).

³⁷ M. SIMONETTI, “Omelia XIII: Isacco e i pozzi d' Israele”, en *Mosè ci viene letto nella Chiesa. Lettura delle Omelie di Origene sulla Genesi* (ed. E. dal Covolo - L. Perrone), Roma 1999, 134.

³⁸ HomGen XIII, 2 (318, 58ss); cf. Hech 13, 46; 18, 6.

³⁹ La imagen del ser humano, creado a imagen de Dios, se desfigura por el pecado, y se limpia gracias al Verbo. Según la interpretación moral, equivale al agua del pozo; según la interpretación espiritual, es el sentido espiritual de la Escritura, que es Cristo. En él se unifican las dos interpretaciones (M. SIMONETTI, “Omelia XIII: Isacco e i pozzi d' Israele”, en *Mosè ci viene letto...*, 138-139. Cf. también L. PERRONE, Introducción: “Mosè ci viene letto nella Chiesa”, en *Mosè ci viene letto...*, p. 29).

⁴⁰ HomGen XI, 3 (288, 39ss); cf. Sal 1, 2.

⁴¹ HomGen XI, 3 (290, 73ss); cf. Lc 24, 32.

⁴² HomGen VII, 5 (208, 17ss); cf. Pr 5, 15-16. El Verbo de Dios es *pozo*, si esconde un misterio profundo, y *fuentes* si desborda y se extiende a todas las naciones. El Verbo es fuente que mana a ras de suelo, o agua profunda que se encuentra en un pozo [cf. Hom]Jer XVIII, 4 (SCh 238: 186, 1ss y nota); cf. Jer 18, 1-6).

⁴³ HomGen XIII, 1 (312, 35ss); cf. 1Cor 2, 16; Gen 26, 19; Jn 4, 10.

El Alejandrino nos anima a beber de los pozos, para percibir al Verbo de Dios en los tipos y figuras de la Escritura⁴⁴: al beber de sus aguas, en las celebraciones litúrgicas, avanzaremos en el conocimiento de Cristo⁴⁵.

En torno a un pozo, excavado por reyes y príncipes, mandó Dios a Moisés que convocara al pueblo, para darle de beber (cf. Num 21, 16). Se encuentra en el camino espiritual hacia la Tierra Prometida, a poco de haber salido del Egipto del pecado⁴⁶. Una vez recorridas 42 etapas, se llegará al bosque del divino paraíso.

Moisés debe convocar al pueblo en ese pozo de las Sagradas Escrituras, que es Cristo. Moisés, que simboliza la Ley, convoca al pueblo para orientarlo hacia Cristo⁴⁷. Los “príncipes” son los profetas, que han ocultado en lo profundo de la letra la profecía sobre Cristo. Los reyes son los Apóstoles, que han cavado el pozo en la tierra, penetrando en la misma roca, en lo secreto, para sacar a la luz los sentidos más profundos. Toda la Sagrada Escritura (Ley, Profetas, Evangelios y Escritos Apostólicos), constituye un único pozo, que excavan los príncipes y los reyes. Estos, removida la superficie de la letra, hacen salir de la piedra interior, donde está Cristo⁴⁸, los sentidos espirituales. También los que viven en cristiano y enseñan lo que viven, son “príncipes y reyes”, que lograrán escrutar los místicos arcanos de la palabra de Dios.

6. Orígenes, un cristiano ferviente que ofrece conocimiento sublime

La pastoral de Orígenes mira a ofrecer a los hombres la vida eterna, en Cristo, la Roca de la que proceden los sentidos espirituales. De ahí que, además de dar ejemplo con su vida, anime a todos a participar en las celebraciones litúrgicas y a entender la Sagrada Escritura en su sentido más elevado, en su sentido místico. Así se percibirán los tipos y figuras del Antiguo Testamento, y, lejos de resultar extraños los textos de la Antigua Alianza, se comprenderán, por el entendimiento elevado, por su sentido alegórico. Basta con que, al convertirnos al Señor se caiga el velo que cubría nuestra mente, y que el Señor nos acompañe en la búsqueda de lo que Él nos transmite para nuestro bien.

⁴⁴ Cf. R. TREVIANO, *Patrología*, Madrid 1994, 168); A. ORBE, *Estudios sobre la Teología Cristiana Primitiva*, Madrid-Roma 1994, 381.

⁴⁵ HomGen X, 3 (262, 16 / 266, 62); XI, 3 (288, 51 / 290, 60); XII, 5 (306, 64 / 308, 82); XIII, 4 (330, 78 / 332, 92).

⁴⁶ En otra homilía señala Orígenes los siete cánticos del camino espiritual: 1) Al pasar el Mar Rojo; 2) Al llegar al pozo excavado por los reyes; 3) Al llegar a la orilla del Jordán; 4) El de Jue 2, que se entona con Jesús el de Nave; 5) El cántico del Dios Salvador (2Re 22); 6) El Canto de la Viña, de Isaías (Is 5); y 7) En lo más alto, al entonar con el Esposo el Cantar de los Cantares: Cf. HomCant I, 1 (SCH 37: p. 60).

⁴⁷ En su aplicación a Moisés, ‘profeta’, se prefiguraba la visión futura, en carne, de Cristo (cf. A. ORBE, *o. c.*, 366).

⁴⁸ Orígenes utiliza a su antojo 1Cor 10, 4: Cambia “la roca es Cristo” por “la roca interior, en la que está Cristo”. Resalta así que Cristo está en los tipos y figuras que los profetas han colocado en lo hondo del pozo: HomNum XII, 2 (GCS 30: 100, 21ss); cf. 1Cor 10, 4.